



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 31, n.º 112, 2026, e 0641889
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA, MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar utilice este ARK: <https://n2l.net/ark:43441/0641889>
Deposited in Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.18214424>



Memorias de las travesías migrantes venezolanas en América Latina: desde Maracaibo hasta la Ciudad de México (2015–2024)

Memories of Venezuelan Migrant Journeys in Latin America: from Maracaibo to Mexico City (2015–2024)

Javier TUMALAN NARVÁEZ

<https://orcid.org/0009-0007-2008-9718>

14095@uagro.mx

Universidad Autónoma de Guerrero, México

Fátima Monserrat RUIZ GANDARILLA

<https://orcid.org/0000-0001-7076-926X>

monserratgr2109@gmail.com

Universidad Autónoma de Guerrero, México

Zuriel BELLO BAYLON

<https://orcid.org/0000-0001-8732-4267>

zuriel.bello00@gmail.com

Universidad Autónoma de Guerrero, México

RESUMEN

El presente trabajo parte de la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo reconstruyen y resignifican sus memorias los y las migrantes venezolanas/os que cruzaron diversas fronteras internacionales entre los años 2015 y 2024, en contextos marcados por violencias estructurales, precarización y racismo institucional? La hipótesis central sostiene que las memorias migrantes no solo conservan el registro de la travesía, sino que también funcionan como dispositivos de agencia, producción de sentido y configuración de derechos situados. El objetivo principal es analizar las memorias vinculadas a las trayectorias migratorias de personas venezolanas en tránsito. Se plantea que la migración constituye una experiencia total que involucra cuerpo, territorio, subjetividad y memoria. Las voces recolectadas a través del trabajo de campo revelan memorias encarnadas, redes afectivas, ciudadanía insurgentes y pedagogías del desplazamiento. Desde un enfoque crítico de la memoria (Jelin, 2002; Sarlo, 2005), se argumenta que los recuerdos de la travesía operan como repertorios vivos y herramientas para disputar los sentidos hegemónicos impuestos sobre la migración en América Latina. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo que combinó dos técnicas principales de recolección de información: 1) trabajo etnográfico y 2) entrevistas semiestructuradas, realizadas entre octubre de 2024 y enero de 2025, en el complejo habitacional CUPA, ubicado en la alcaldía Benito Juárez de la Ciudad de México.

Palabras clave: migración venezolana, violencias, fronteras, cuerpo, agencia, ciudadanía deslocalizadas, memorias migrantes.

ABSTRACT

This study addresses the following research question: How do Venezuelan migrants who crossed multiple international borders between 2015 and 2024 reconstruct and re-signify their memories in contexts marked by structural violence, precarity, and institutional racism? The central hypothesis is that migrant memories not only preserve a record of the journey but also function as mechanisms of agency, meaning-making, and the articulation of situated rights. The main objective of the study is to analyze the memories associated with the migratory trajectories of Venezuelan migrants. It is argued that migration constitutes a total experience that engages the body, territory, subjectivity, and memory. The narratives collected reveal embodied memories, affective networks, insurgent citizenships, and pedagogies of displacement. Drawing on a critical memory framework (Jelin, 2002; Sarlo, 2005), the study illustrates how recollections of the journey operate as living repertoires and tools for contesting dominant narratives about migration in Latin America. The research adopts a qualitative methodology employing two main data collection techniques: (1) ethnographic fieldwork and (2) semi-structured interviews, all conducted between October 2024 and January 2025 at the CUPA housing complex, located in the Benito Juárez borough of Mexico City.

Keywords: Venezuelan migration, violence, borders, body, agency, deterritorialized citizenships, migrant memories.

Recibido: 01-09-2025 • Aceptado: 09-11-2025



INTRODUCCIÓN

Los tiempos contemporáneos representan una encrucijada crítica para las y los migrantes populares de América Latina. Provenientes de diversos Estados nacionales, estas personas se ven forzadas a desplazarse debido a crisis políticas, colapsos económicos e incluso catástrofes naturales. En este contexto, los procesos de neoliberalización, la expansión global del capital y el despliegue de articulaciones transnacionales han dado lugar a una doble lógica estatal frente a la migración popular internacional. Por un lado, el Estado se comporta como una institución abierta a la expulsión de su propia población; por otro, se presenta como una estructura cerrada que obstaculiza o criminaliza el ingreso de personas migrantes procedentes de otros países. Esta lógica se acompaña de una estrategia discursiva que traslada toda la carga y responsabilidad del fenómeno migratorio al individuo que migra:

Sobre el tema del individuo, cómo sitio de observancia, se están tornando evidentes, dos lógicas operacionales. Una de ellas —la que está incorporada a la política migratoria— coloca la responsabilidad exclusiva del proceso migratorio sobre el individuo y, por lo tanto, lo convierte en el sitio para el ejercicio de la autoridad del Estado. (Sassen, 2003, p. 41)

Esta dicotomía, reproducida por las élites políticas tanto de los Estados expulsores como de los receptores, configura un terreno de incertidumbre jurídica y política que es enfrentado, contestado y resignificado desde abajo por los propios migrantes. Así, las travesías migrantes se transforman en actos de fuga colectiva, motivadas por el desarraigo forzado y por la esperanza depositada en el llamado "sueño americano", el cual, en muchos casos, se disuelve en una serie de pesadillas estacionales. Estas se manifiestan en los "estaciones de paso" —espacios y coyunturas— que organizaron y marcaron las trayectorias de los y las migrantes venezolanas/os entrevistadas/os en el presente estudio.

Analizar las migraciones desde abajo implica centrar la mirada en los sectores más empobrecidos de sus comunidades de origen, quienes, empujados por las consecuencias humanas del neoliberalismo, por proyectos políticos autoritarios o por el debilitamiento de los marcos estatales que garantizaban ciertos derechos sociales, enfrentan una movilidad forzada plagada de peligros. En este tránsito, las personas migrantes son objeto de explotación y violencia ejercida por una multiplicidad de actores: policías locales, agentes estatales migratorios, redes del crimen organizado y coyotes, quienes se benefician del control, la extorsión y el saqueo de sus cuerpos y trayectorias (Izcarra, 2016; Pérez, 2020; De la Rosa, 2021; Mestries, 2014).

El giro hacia los migrantes se dio dramáticamente. En los últimos 15 años, 'La Bestia' se transformó en un negocio perfecto para hacer dinero. Alrededor de ella se creó incluso toda una división social del trabajo delincuencial. Surgieron así: operadores, halcones, administradores, sicarios. Toda una burocracia del crimen y sus víctimas: los migrantes, de toda edad, género y grupo étnico. Las mujeres migrantes (la mayoría de ellas centroamericanas), por ejemplo, incluso inventaron una nueva definición para sus cuerpos. Los denominaron 'cuerpomáticos', su tarjeta de crédito biológica para seguir avanzando en el trayecto hacia la frontera norte. Ante la ferocidad de los miembros de los carteles del crimen organizado, solo les ha quedado por ofrecer sus cuerpos como una mercancía sexual. (Gálvez & Luque, 2019, p. 112)

Este escenario de cosificación exige un marco teórico que recupere la capacidad de agencia, resiliencia y autonomía relativa de los sujetos migrantes. Las trayectorias analizadas en este trabajo dan cuenta de un complejo sistema de decisiones situadas, tensiones y resistencias. Dicho marco no puede obviar las políticas restrictivas implementadas por Estados como el de Estados Unidos —particularmente intensificadas bajo la administración de Donald Trump— (Luque, Jijón & Pérez, 2025), pero también debe incorporar las estrategias de acción, redes de apoyo y formas de subsistencia puestas en juego por los migrantes. Tal como lo señala Marvin, uno de los entrevistados, originario de Maracaibo y de 34 años de edad:

Nuestra travesía inició hace 10 años, nosotros resistimos hasta dónde pudimos. Mi papá, después de las protestas del 'Caracazo', puso una panadería en Maracaibo que nos dio para aguantar un tiempo. Luego vino el chavismo y la corrupción, los abusos y la crisis económica; los billetes valían menos cada día y luego con Maduro todo explotó. Solo nos dejaron el hambre y nos tuvimos que mover a Medellín y a Santiago de Chile. Una parte del barrio y la familia se fue para Colombia y la otra hacia Perú y Chile. Nosotros decidimos irnos en manada, era el año 2014. (Marvin, 34 años, entrevista personal, 2024)

Las razones estructurales de la emigración venezolana se anidan en una genealogía de crisis entrecruzadas: económicas, políticas y sociales. Estas crisis están enraizadas en los efectos de la globalización neoliberal, liderada inicialmente por el Consenso de Washington y las políticas de ajuste estructural impulsadas por figuras como Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Este proceso antecedió la caída del Muro de Berlín, la implosión de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, momento en que se celebró el supuesto "fin de la historia" (Fukuyama, 1992) bajo la hegemonía de un capitalismo global triunfante. Mientras tanto, los tejidos sociales contruidos por Estados con vocación redistributiva se deshilaron frente al avance de la modernidad líquida (Bauman, 2007) y el retiro del Estado. El comunismo había muerto; viva el neoliberalismo.

Estas experiencias migrantes, lejos de ser simples desplazamientos espaciales, constituyen también procesos de producción y reconstrucción de memorias encarnadas. Las trayectorias migrantes están atravesadas por recuerdos de pérdida, desarraigo, lucha y reconstrucción subjetiva, que permiten disputar los sentidos impuestos sobre la movilidad forzada en América Latina. En este sentido, el presente estudio dialoga con un conjunto de autoras y autores que han pensado la memoria como categoría analítica, política y afectiva. Por un lado, Elizabeth Jelin (2002) ha señalado que la memoria social es siempre conflictiva y disputada, no es un archivo fijo sino un campo de lucha donde distintos actores buscan legitimar o deslegitimar ciertas narrativas del pasado. Este enfoque resulta clave para comprender cómo los y las migrantes resignifican sus travesías en contextos de exclusión. Por su parte, Beatriz Sarlo (2005), sostiene la necesaria distinción entre la memoria testimonial y la memoria crítica, subrayando que solo esta última puede abrir caminos hacia la elaboración social del trauma.

En el caso de las memorias migrantes, esta dimensión crítica resulta indispensable para contrarrestar la banalización o estetización del sufrimiento migrante en discursos institucionales. Desde una perspectiva feminista y corporal, Diana Taylor (2003), contribuye con la idea de *repertorio* y *archivo*, donde el cuerpo funciona como portador de memorias vivas, performativas, que escapan a los sistemas formales de registro. Las experiencias de mujeres migrantes, por ejemplo, condensan memorias encarnadas de violencia, supervivencia y agencia. Complementariamente, otro investigador (Rolnik, 2006), propone la tesis de que la memoria también se expresa como afecto y sensibilidad inscrita en el cuerpo, lo cual resulta central para comprender los modos en que los desplazamientos geográficos también implican desplazamientos sensoriales, lingüísticos y culturales.

Desde una sociología de los traumas sociales (Pollak, 1990), se sostiene que la memoria funciona como un mecanismo de resistencia frente a la violencia estructural, y permite a los sujetos construir sentido en condiciones de dominación. Lo cual nos lleva a las memorias del exilio y la migración desde una perspectiva literaria y testimonial (Sillato, 2011), permitiéndonos ir visibilizando cómo el relato migrante es un espacio de enunciación política que desafía las narrativas oficiales de nación y ciudadanía desde los linderos del transnacionalismo político (Luque, 2015), estas miradas nos permiten abordar las memorias migrantes no solo como huellas del pasado, sino como dispositivos que configuran subjetividades, redes de solidaridad, formas de resistencia y ciudadanías insurgentes en movimiento.

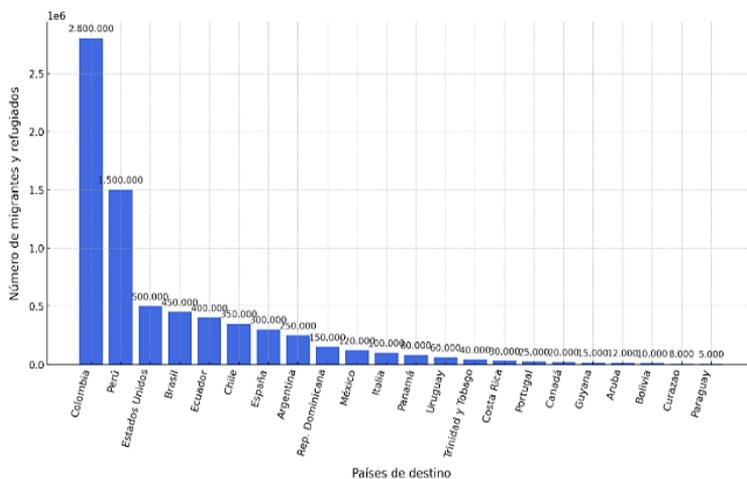
La emigración será entonces consecuencia de un conjunto de crisis culturales, económicas, sociales y políticas anidadas dentro de un proceso global dinamizado por el Consenso de Washington y liderada por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, era la revolución neoliberal la cual antecedió a la cristalización y expansión de la globalización económica y convivió con la caída del muro de Berlín.

La implosión de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría, el fin de la historia se avizoraba en un mundo capitalista que celebraba el triunfo del libre mercado y la hegemonía del libre mercado, mientras tanto, los tejidos sociales que daban alguna certidumbre a los sectores populares, a los de abajo, implementados por los Estados con compromiso redistributivos, se reformaban y se disolvían en la modernidad líquida neoliberal. El comunismo había muerto, viva el neoliberalismo.

LA TRAGEDIA DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL VENEZOLANA CONTEMPORÁNEA

El fin de la historia fue para los venezolanas y venezolanos el fin del sueño petrolero, Venezuela, pasó de ser un país receptor de inmigrantes a ser hoy en día el principal país de emigrantes en la región. Según datos del Alto Comisionado de las Naciones para los Refugiados (ACNUR, 2024), proporcionados en su informe sobre Venezuela, más de siete millones setecientos mil venezolanas y venezolanos viven el extranjero. Esto lo podemos corroborar en el siguiente cuadro estadístico:

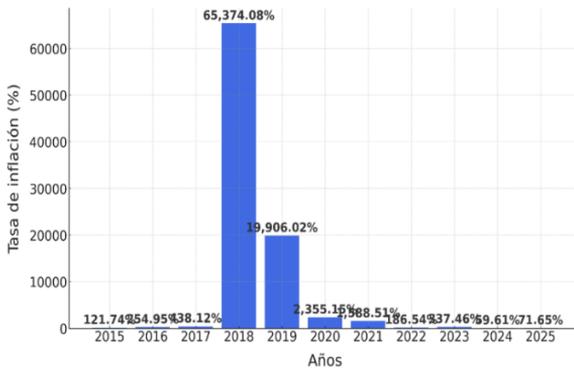
Cuadro No. 1. Ranking de países con mayor número de emigrantes procedentes de Venezuela (2023)



Fuente: Creación propia con base en datos de la Plataforma Regional de Coordinación Internacional para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2025)

Los datos estadísticos son elocuentes, Colombia y Perú, lejos son los principales receptores de migrantes venezolanos con 2'875,743 individuos, le sigue Perú con 1'542,004 individuos, en tercer lugar, están los Estados Unidos con 545,200, en décimo lugar está México con 113,108 individuos (Statista, 2024). Ahora, el dato duro más importante, según el informe del Alto Comisionado de las Naciones Para los Refugiados del 3 de diciembre del 2024, hay 7.891.241 migrantes y refugiados de origen venezolano en el mundo, por otro lado, la población residente en dicho país es de 28.300.854 personas. De esta información se desprenden varios temas. En primer lugar, está el hecho de que más del 25% del total de la población venezolana es migrante, de cada cuatro venezolanos, uno vive fuera del país. El otro dato importante es que la gran ola migratoria inició en el año 2014, en ese tiempo confluyeron diversos factores: La muerte del líder de la "Revolución Bolivariana", y presidente de Venezuela, Comandante Hugo Chávez, el proceso de sucesión que tendrá como resultado, el ascenso a la presidencia en el 2013 de Nicolás Maduro y el recrudecimiento de las sanciones económicas por parte del gobierno de los Estados Unidos con el propósito de influir en el cambio de régimen, a todo esto hay que sumar la altísima inflación económica que alcanzó el 56.2% en dicho año y que al final de cuentas solo sería un anticipo de la hiperinflación de los años siguientes, el siguiente cuadro es una muestra elocuente de esta crisis económica:

Cuadro N° 2. Evolución anual de la tasa de inflación en Venezuela (2015-2025)



Fuente: Creación propia con base en datos del Fondo Monetario Internacional (2025).

La crisis económica hiperinflacionaria, sumada a la crisis política termino por influir en la decisión de emigrar cómo la única solución posible, ¿qué sociedad puede aguantar una hiperinflación del 65,374.08%?, como ocurrió en Venezuela en el 2018, en ello coinciden todas y todos nuestros entrevistados, al respecto, Carmen, 29 años, de Maracaibo señala:

Nuestra resistencia estaba sobrepasada, teníamos trabajo, pero nuestros salarios no alcanzaban para nada, ya no podía ni comprar los pañales de mi hijo y tampoco sus alimentos, no nos quedaba nada salvo irnos y el 2018 nos fuimos entre familiares y amigos del barrio 5 de nosotros para Medellín, Colombia ahí estuvimos varios años hasta que en el 2023 la economía nos empezó a fallar y decidimos irnos hacia los Estados Unidos. (Carmen, 29 años, Maracaibo)

Pero todo este proceso de destrucción de la economía de los y las venezolanas tiene sus orígenes en la década de los ochenta del siglo XX, momento histórico que va a significar el fin de la bonanza petrolera, además de la eclosión del "sueño petrolero", y también será el fin del sistema político fundado en la década de los cincuenta del siglo XX, y que estuvo caracterizado por las siguientes dinámicas:

El sistema político venezolano (SPV) puede ser caracterizado a partir de su instauración en 1958, como una democracia representativa constituida sobre tres grandes condiciones: a) la insistencia en el consenso como expresión político-democrática, que permitiera la búsqueda de soluciones a las divergencias surgidas entre los actores políticos en la implementación de las relaciones de poder, b) la evasión del conflicto, a través del cual se aseguraba que las divergencias debían ser solucionadas a través de los marcos institucionales establecidos por el sistema de partidos y los actores socio-políticos y nunca mediante medios violentos, ello por intermedio de un sistema de pactos o acuerdos, y c) el desarrollo de un Programa Democrático Mínimo (PDM), destinado a la expansión del Estado de Bienestar, y a través de éste el incremento del gasto público y la generación de respuestas sociales a las necesidades del ciudadano, mediante la intermediación de los partidos. (Romero, 2005, p. 14)

Este sistema político se conformó en 1958, mediante el Pacto de Punto Fijo, y estuvo formado por cuatro grandes partidos: Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), Unión Republicana Democrática (URD) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV), de las cuales, las primeras dos: AD y COPEI, se rotaron la presidencia de la república hasta 1998, momento en el que son derrotadas en las elecciones presidenciales de ese año por Hugo Chávez y su coalición política del Polo Patriótico (PP), integrada principalmente por el Movimiento de la V República (MVR), el Movimiento Hacia el Socialismo (MAS), y el Partido Patria Para Todos (PPPT), la cual compite contra Henrique Salas Römer, del partido Proyecto Venezuela. Los partidos tradicionales de AD y COPEI, al ver la fuerza electoral en las

encuestas de Hugo Chávez, retiran sus candidatos y vuelcan su apoyo a Salas Römer, quien dirige la coalición, denominada "Polo Democrático". Si bien había otros candidatos, la competencia real fue entre Chávez y Römer. Al final, Hugo Chávez, obtuvo el 56.20% de los votos válidos y Römer el 39.97%, la derrota del Polo Democrático fue contundente y significó el declive de todos sus partidos políticos y el inicio de la hegemonía política del chavismo y de su propuesta del "Socialismo del Siglo XXI" (León, 2002).

En consecuencia, los partidos que conformaron el Polo Democrático, fueron desplazadas por el chavismo, debido a su incapacidad de resolver la crisis económica derivada de la deuda externa en la década de los ochentas, crisis que acabaría con este sistema de partidos políticos y que sería el marco de oportunidad política para el encumbramiento del chavismo y de su coalición de partidos que llevarían al poder al Comandante Hugo Chávez, en esta coyuntura se daría el cambio demográfico más importante ocurrido en Venezuela con relación a la migración internacional, pasó de ser un país receptor de inmigrantes a ser un país exportador emigrantes.

En este sentido, la historia de la migración venezolana se ha caracterizado por sufrir una importante transformación en los últimos treinta años, hasta fines del pasado milenio, este país era un lugar de acogida y recepción de inmigrantes regionales debido a su entonces sólida economía petrolera que entró en declive por una serie de crisis sociales, políticas y económicas que tuvieron cómo ejes la crisis de la deuda de las décadas de los ochenta y los noventa del siglo pasado:

Venezuela ha sido durante la mayor parte del siglo XX, junto a otros países latinoamericanos como Argentina, un país de recepción de inmigrantes: millares de personas llegaron huyendo a mediados del siglo pasado, de un sur de Europa devastado por guerras, dictadores y pobreza, y luego de una América Latina empujada por dictaduras militares, crisis económicas y explosiones demográficas (...). El período de inflexión de los años ochenta, la nombrada década perdida, que Venezuela abrió con el cataclismo monetario del "Viernes Negro" y cerró con el bombardeo social del "Caracazo" (Pellegrino, 1989), tendría sus consecuencias en la realidad migratoria del país, Venezuela empezaría a dejar de ser ese gran polo de inmigración que fue durante buena parte de la segunda mitad de siglo XX. (García y Restrepo, 2019: p. 11)

Desde esta perspectiva el "caracazo" fue el síntoma más evidente de la crisis de un modelo económico y político agotado cuyo último aliento fue la victoria electoral de Carlos Andrés Pérez, militante del tradicional partido Acción Democrática (AD), quien asciende a la presidencia en medio de fuertes dificultades económicas, no contaba ni siquiera con los fondos mensuales para cubrir los salarios de ese mes de la burocracia estatal ni para cubrir los intereses de la deuda internacional y ante ello, su gobierno tuvo que ceder a las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI), y aplicar el recetario del ajuste estructural del Consenso de Washington, el 26 de febrero de 1989, el Presidente Pérez, anunció el aumento del precio de los combustibles (en un país petrolero), y el 27 de febrero de 1989, los transportistas aumentaron el pasaje del transporte colectivo en más del 50%, lo que generó una ola de protestas masiva en todo el país cuyo epicentro fue Caracas (González, 2014). Carlos Andrés Pérez intentó emular a sus reformadores neoliberales contemporáneos, intentó ser el Carlos Salinas de Gortari de México, el Alberto Fujimori del Perú, pero fracasó rotundamente, termino siendo el sepulturero de una Venezuela que se hundió y de la cual emergió cómo figura carismática el Comandante Hugo Chávez, la revolución bolivariana, por otro lado, las élites venezolanas construidas en torno al pacto bipartidista, entre la Acción Democrática (AD), y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), empezaron a emigrar a Miami.

En este proceso político, el caracazo fue la expresión simbólica del fin de una era política y del comienzo de otra historia, protagonizada por el Comandante Hugo Chávez y por el chavismo, entendido como el movimiento político y social que permitieron, el ascenso de Hugo Chávez a la presidencia en 1999, el cambio de la constitución política y el nacimiento de la Quinta República y del Socialismo del Siglo XXI, proceso que podemos dividir en dos etapas: 1. La liderada por Hugo Chávez (1999-2012), y la liderada por Nicolás Maduro (2013-2025). En la primera etapa, Hugo Chávez, es la figura central, su protagonismo político inició con el intento de golpe de Estado fallido que dirigió el 4 de febrero de 1992, Chávez fue detenido y encarcelado por

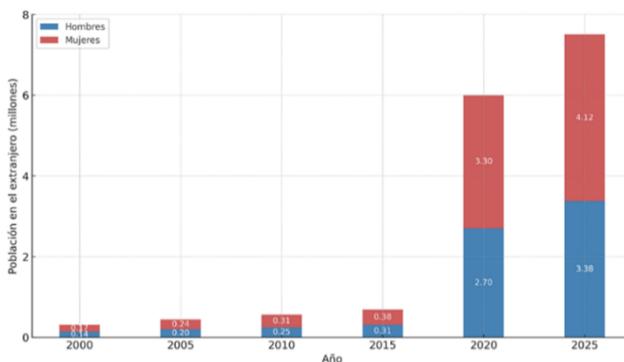
el gobierno de Carlos Andrés Pérez, pero si bien es derrotado militarmente, políticamente se sitúa como una alternativa política al derruido sistema de partidos políticos:

El discurso de Chávez, y los otros miembros del MBR-200 comenzó a construir una doctrina, que hoy en día se asume como totalmente cierta, compuesta por tres afirmaciones esenciales: 1) que la insurgencia del 4 de febrero adquiere un carácter reivindicativo de la condición política de los ciudadanos, y con ello se desprenden del hecho cierto de que su acción significó una reacción legítima contra el SPV, 2) la acción de los complotados en 1992, por su significado ético y moral, provee por osmosis de capacidad técnica y política para gobernar a todos ellos, y 3) se plantea una nueva lectura de la historia política venezolana, con un antes y después del 1992. (Romero, 2005: p, 216)

La primera etapa inicia con las elecciones presidenciales de 1998, proceso en el que compiten básicamente dos candidatos: El Comandante Hugo Chávez, apoyado por su partido, el Movimiento Quinta República (MVR), que encabezó la coalición política denominada como el “Polo Patriótico”, integrado en los comicios presidenciales, en 1999, asume la presidencia de la república el 2 de febrero de 1999 y el 25 de abril de ese año, llama a un referéndum para convocar una asamblea constituyente, a la cual se le da el mandato de redactar una nueva constitución en 180 días, esta asamblea elaboró una propuesta de constitución, la cual fue aprobada mediante referéndum nacional, el 15 de diciembre de 1999.

Así nació la República Bolivariana de Venezuela. Chávez, la cual se radicalizó hacia la izquierda y construyó fuertes alianzas políticas con la Cuba dirigida por Fidel Castro, Chávez, es reelecto presidente por tres veces consecutivas y muere en Caracas, el 5 de abril del 2013, siendo titular de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, asume interinamente la presidencia y en las elecciones de ese año logra imponerse a sus rivales con el voto popular, siendo electo Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, por tres veces consecutivas ante el cuestionamiento de sus rivales que señalaron la existencia de fraude electoral en las tres contiendas electorales por la presidencia de Venezuela. Ante los datos presentados, sólo cabe hacerse una pregunta ¿Cuáles son las causas de la masiva migración internacional de venezolanos y venezolanas desde el año 2005 hacia adelante? La respuesta según los datos exhibidos se da a partir de la articulación de dos crisis estructurales: La política y la económica, las cuales van a determinar el proceso emigratorio en Venezuela. Estas se pueden resumir en cuatro palabras: La radicalización política y la hiperinflación económica. La confluencia de dichos factores va a generar consecuencias colaterales como bloqueos y sanciones económicas al gobierno de Nicolás Maduro, las cuales también se van a constituir como causas de la emigración de venezolanos y venezolanas al extranjero se visualiza en el siguiente cuadro estadístico:

Cuadro N° 3. Emigración venezolana por género (estimaciones cada 5 años, 2000-2025)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de OIM, ACNUR, R4V, FMI y estimaciones proyectadas a 2025.

Este es el escenario del cual provienen nuestros y nuestras migrantes entrevistadas en la Ciudad de México, del 1 de agosto del 2024 al 1 de noviembre del mismo año en las instalaciones de la CUPA, ubicadas en la Colonia del Valle, Municipio Benito Juárez. Nuestros informantes denominan al proceso de movilidad humana internacional que ellas y ellos hacen para llegar a los Estados Unidos como la “travesía”.

El endurecimiento de las fronteras y la migración venezolana en la Ciudad de México

A unas pocas cuadras del Palacio Nacional, en el Centro Histórico de la capital mexicana, el barrio de La Merced, más de 3 mil venezolanos improvisan un campamento para establecerse, para dormir ahí y trabajar en la capital (Guerrero, 2024), observando el día a día de la ciudad, hay venezolanos atendiendo restaurantes, haciendo trabajos pesados de construcción, los hay de choferes en aplicaciones de transporte como Uber y DIDI, los encontramos de vendedores de ambulantes de diversos productos, cada día vemos más migrantes en nuestra vida cotidiana, llegando en grupos, mimetizándose en nuestra metrópolis, adaptándose a nuestra sociedad, ¿Estamos ante un escenario de reconfiguración de nuestra metrópolis en una Migrapolis?

Sin duda México es el principal sendero migratorio de muchas personas que migran hacia el sueño americano, debido a nuestra cercanía con el país vecino, resulta más fácil ingresar por nuestra frontera sur y de ahí dirigirse hacia la frontera norte con los Estados Unidos y de ahí ver cómo pasan la frontera y logran llegar al sueño americano, pero en realidad la frontera se ha endurecido y México está funcionando como un país tapón de la migración hacia los Estados Unidos, las políticas migratorias del gobierno de Biden, generaron nuevos procesos de selección cuya tramitación tenía que hacerse fuera del territorio americano a través de la aplicación electrónica CBP ONE, del gobierno de los Estados Unidos.

Esta aplicación ya fue retirada por el actual gobierno de Donald Trump, el cual es contrario a ella y desde su primer día de gobierno ha fortalecido la deportación masiva de inmigrantes indocumentados hacia sus países de origen, presionando al gobierno mexicano, dirigido por la Dra. Claudia Sheinbaum para que despliegue diez mil soldados en la frontera norte.

En este sentido, la migración es un fenómeno histórico contradictorio que hoy en día se concibe desde diversas miradas, algunas lo hacen desde la vinculación y configuración histórica y su estructura jurídica basada en los derechos humanos, y otras miradas lo hacen desde los nacionalismos radicales excluyentes que se basan en distintos tipos de discriminación como la xenofobia y la aporofobia, lo que nos lleva a repensarnos como sociedades multiculturales incluyentes o como sistemas de apartheid posglobalizados.

Pero hay que hacer una distinción metodológica inicial, una cosa son las políticas migratorias y otra son las travesías migrantes construidas desde la sociedad y por los mismos migrantes que son acciones colectivas de distinto calado que van desde las caravanas migrantes hasta acciones colectivas muy específicas constituidas por familiares y amigos originarios del mismo barrio de procedencia, diseñadas, por ejemplo para cruzar la selva del Darién en la frontera de Colombia con Panamá y que al final de cuentas son la expresión de las luchas migrantes desde abajo para confrontar y sobrevivir a los agentes del Estado (Policías, Agentes del Instituto Nacional de Migraciones respectivo), los carteles del crimen organizado y otros actores, que forman una red de explotación y abuso de las y los migrantes durante su travesía hacia sus diversos destinos, pero es importante señalar que esta pesadilla se inicia cuando nuestros países de origen se derrumban social, económica y políticamente cómo ocurrió en Venezuela entre los años 2015 y 2024, cómo se demostró en las páginas precedentes.

El contexto de descubrimiento o la visibilización de la migración venezolana en la Ciudad de México

Según datos del Censo de Población y Vivienda 2020, de hace 5 años atrás, los extranjeros residentes en México sumaron un millón 168 mil. La procedencia más importante es de nuestro continente, siendo los estadounidenses la mayor parte de la población foránea residente en nuestro país. Está población, se concentró principalmente en las siguientes entidades federativas: Baja California, con 142 mil 707 personas,

Ciudad de México (106 mil 184), Chihuahua (97 mil 812), Jalisco (87 mil 619), Tlaxcala (4 mil 249), Tabasco (6 mil 154) y Campeche con (6 mil 836). En esta línea, según datos del Informe de la Matriz de Seguimiento de Desplazamiento de la Organización Internacional de Migraciones (OIM), provenientes de una encuesta aplicada a 156 individuos en situación migratoria irregular en la Ciudad de México se obtuvieron los siguientes datos:

Se identificaron 16 nacionalidades encuestadas. Las principales corresponden a personas de la República Bolivariana de Venezuela (45%) Venezuela de ahora en adelante, Honduras (23%) y Colombia (10%). En menor proporción se advierten personas originarias de Ecuador (7%), Nicaragua (3%), Guatemala (3%), Haití (3%), Afganistán (1%), Angola (1%), Argentina (1%), Chile (1%), China (1%), Costa Rica (1%), Cuba (1%), El Salvador (1%) y Perú (1%). (OIM, 2024: p, 4)

Dos de las presencias contemporáneas de migrantes internacionales en la Ciudad de México son las de haitianos y venezolanos, en el caso de la migración haitiana, se han registrado más de 25 mil ingresos de haitianos al país, y se han dado más de 500 matrimonios de haitianos con mexicanas, de acuerdo con datos de la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP), del Instituto Nacional de Migraciones (INM), desde 2019, los nacionales de Haití se han posicionado dentro de las cinco primeras poblaciones en obtener la Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (tvrh) (mil 858 emitidas); a partir del 2020, el número de tarjetas se incrementó a 6 mil 271, es decir 238% más; para 2021 se expidieron 41 mil 479 tarjetas, incrementando en 561%; en 2022, disminuyó a 23 mil 641; y de enero a septiembre de 2023 se han expedido 36 mil 138 tarjetas.

En el caso de Venezuela, la migración masiva de venezolanos se ha visto impulsada por una combinación de factores políticos, económicos y sociales que han afectado gravemente el país. Según datos del 2022, 5 millones seiscientos mil venezolanos y venezolanas habían dejado su país debido a las condiciones de crisis política y económica. La situación actual de Venezuela ha repercutido notablemente en los flujos migratorios de la región, y sigue constituyendo una de las mayores crisis de desplazamiento y migración del mundo. A junio de 2021, habían abandonado el país unos 5,6 millones de venezolanos, y aproximadamente el 85% de ellos (alrededor de 4,6 millones) se habían trasladado a otro país de América Latina y el Caribe. La inmensa mayoría de estos migrantes han abandonado el país en los últimos cinco años. Entre los principales destinos de los refugiados y migrantes venezolanos dentro de la región figuran Colombia, el Perú, Chile, el Ecuador y el Brasil. (Luque y Hernández, 2024: Pp. 23)

La travesía migrante venezolana: Una mirada desde la Ciudad de México

El punto de arranque de esta investigación fue la esquina de la Avenida Félix Cuevas con la Av. Coyoacán, del lado de la CUPA, en ese lugar hay puestos ambulantes de comida y por esas casualidades del destino nos encontramos con un vendedor de tacos de canasta de origen venezolano, eso me llamo la atención y me puse a observar si en los alrededores encontrábamos más migrantes venezolanos vendiendo en la acera tacos de canasta o comidas similares, día a día fueron surgiendo otros venezolanos y venezolanas, logramos contar a 123 de ellos viviendo en algunos departamentos de la CUPA, en inmuebles de 2 o 3 habitaciones, entre 8 y 12 venezolanos compartían dicho espacio.

¿Cómo llegaron hasta la CUPA? ¿Venían a radicar o sólo era una etapa más en su travesía?, en el presente documento hacemos un análisis de seis entrevistas a profundidad realizadas a venezolanos y venezolanas que radican en la CUPA, en espera de su cita tramitada con el gobierno de los Estados Unidos, mediante la aplicación electrónica, CBP ONE.

Resumen De Entrevistas Migrantes

Nombre	Edad	Ruta Migratoria	Violencias vividas	Agencias y apoyos	Situación actual
1 Juan Francisco Sánchez Vidal	29	Chile – Perú – Colombia – Darién – Panamá – Costa Rica – Nicaragua – Honduras –	Darién (extorsión, robo, cuerpos abandonados), Guatemala (robo policial),	Redes migrantes, ayuda de ONU y redes solidarias, venta ambulante	Vive en CDMX, vende tacos, espera cita CBP One
2 Alberto y Carlos	36 y 22	Maracaibo – Colombia – Darién – Panamá – Costa Rica – Nicaragua – Honduras –	Robo en Darién, testigos de muertes, extorsión en Guatemala por policías	Solidaridad migrante, ONU, redes de apoyo en CDMX	Están en Colonia del Valle, CDMX, esperan cita CBP One
3 Carmen Salcedo	26	Venezuela – Colombia – Darién – Panamá – Costa Rica – Nicaragua – Honduras –	Riesgos físicos en selva, extorsiones en Guatemala, amenazas en transporte	Apoyo mutuo entre migrantes (haitianos, musulmanes), ayuda de	Vive en CDMX, trabaja en comercio informal, espera CBP One
4 Entrevista Nicaragua (sin nombre propio)	No especificada	Nicaragua – Honduras – Guatemala – México – CDMX	Extorsión y amenazas en camiones, corrupción policial, control por redes	Apoyo de amigos, redes religiosas, pequeños comerciantes	Vive en CDMX, espera respuesta para CBP One
5 Entrevista CUPA 1	No especificada	Maracaibo – Colombia – Darién – Panamá – Centroamérica – México – CDMX	Robo, abuso sexual presenciado, trato inhumano en frontera Guatemala	Redes solidarias, apoyo institucional temporal	Vive temporalmente en CUPA, espera trámite migratorio
6 Entrevista CUPA 2	No especificada	Venezuela – Colombia – Panamá – Costa Rica – México	Deshidratación en Darién, detención en Guatemala, extorsiones en Oaxaca	Apoyo mutuo entre migrantes, ayuda local	Busca llegar a EE.UU. mediante CBP One
7 Entrevista CUPA 3	No especificada	Venezuela – Ecuador – Perú – Chile – Bolivia – Brasil – Colombia –	Criminalización en Chile, extorsiones en Perú y México	Red de amigos venezolanos, iniciativas de iglesia	En espera de regularización migratoria

Después de meses de informalidad, venta ambulante y múltiples desalojos, viajó a Ecuador, donde trabajó como ayudante en una panadería.

Era un trabajo duro, pero al menos comía todos los días. El patrón me decía: ‘ustedes los venezolanos son muy trabajadores, pero no pueden quedarse mucho tiempo, migración los saca’. (Juan Carlos, 2025)

Aquí se visibiliza lo que Sassen (2016) llama la “expulsión estructural”, una dinámica donde los estados regulan la presencia de los cuerpos migrantes mediante controles intermitentes que los mantienen en un estado de precariedad legal constante.

La selva del Darién: violencia encarnada y resistencia colectiva

El punto de inflexión en la travesía de Juan Carlos fue el cruce de la selva del Darién, a mediados de 2024. Esta experiencia, narrada con detalle y emoción, ilustra cómo la frontera se convierte en un dispositivo de muerte, como sostienen autores como De León (2015) y Luque (2020).

Nos tocó caminar cinco días por esa selva maldita. Había muertos, gente desmayada, niños llorando, mujeres violadas. Yo mismo vi a una señora perder a su hijo en el río. A uno lo agarran los ‘guías’ y lo abandonan si no puede seguir. Eso es lo que somos: mercancía. (Juan Carlos, entrevista personal, 2025)

La memoria del paso por el Darién se configura como una narrativa de horror compartido, pero también de agencia:

Nosotros nos ayudamos entre migrantes. Un haitiano me salvó cuando me resbalé bajando una loma. Me agarró del brazo y me dijo: ‘tú no te vas a morir aquí, hermano’. (Juan Carlos, 2025)

Estas redes de apoyo emergentes muestran formas de solidaridad transfronteriza que cuestionan la lógica estatal del abandono. El relato de Juan Carlos se sitúa dentro de una memoria compartida por millones de venezolanos que, como señala Elizabeth Jelin (2002), construyen sus recuerdos en interacción con otros, desde un lugar social determinado. En su caso, la decisión de migrar no fue sólo individual, sino parte de una red de significados familiares, políticos y económicos:

Mi hermana ya se había ido a Perú, y mi mamá me decía: 'hijo, si tú puedes, vete, esto se va a poner peor'. Y así fue. (Juan Carlos, entrevista personal, 2025)

La travesía por Colombia y Ecuador: el sueño de estabilizarse y la pesadilla del Darién

Su primera parada fue Colombia, país al que llegó caminando junto a un primo. Intentó establecerse en Bogotá, pero fue discriminado:

Me decían que por ser venezolano no me podían contratar, y que además tenía acento raro. Allá, uno es como menos que nadie. (Juan Carlos, 2025)

El recuerdo de esta violencia simbólica, como la nombraría Beatriz Sarlo (2005), configura la frontera no sólo como un límite geográfico, sino como una marca de exclusión cotidiana. Tras salir del Darién, Juan Carlos ingresó a Nicaragua, donde vivió una de las experiencias más traumáticas del trayecto:

Llegamos de noche y dormimos en la acera. Eran como las 6 de la mañana, estaba lloviendo... nos metimos por una zona que nos dijo la policía, pero nos estaban esperando: hombres con machetes y pistolas. Nos robaron todo. Yo me salvé porque me tragué un billete de cien dólares y me desnudé para que vieran que no tenía nada. (Juan Carlos, entrevista personal, 2025)

La escena revela no solo una violencia material extrema, sino una violencia estatal y estructural, al ser la policía la que sugiere la ruta del asalto. Juan Carlos también recuerda que, tras ese robo, pasó el día pidiendo dinero en Nicaragua para poder continuar, hasta que familiares le enviaron 50 dólares para llegar a Honduras.

En Honduras y Guatemala, la violencia se institucionaliza a través de cuerpos policiales y mafias vinculadas con el control migratorio. En Guatemala, fue víctima de secuestro por parte de policías uniformados:

Nos interceptó la policía. Nos llevaron al monte, nos pidieron plata. Nos encerraron en las combis, nos apagaron la calefacción. Las mujeres lloraban, los niños también. Nos decían: 'esto no es problema de Dios, es mío, y si no pagan, no salen'. (Juan Carlos, 2025)

Este testimonio confirma la tesis de Jelin (2002) sobre la memoria como un campo de disputa: Juan Carlos rescata y transmite estos episodios no solo como denuncia, sino como testimonio activo de una violencia normalizada por las autoridades estatales.

México: frontera interna, movilidad condicionada y resistencias

El ingreso a México no significó alivio. Juan Carlos recuerda que desde que cruzó el río en Hidalgo, las barreras migratorias fueron múltiples:

Teníamos que pagar 120 dólares para llegar a Tuxtla Gutiérrez, y no teníamos nada. Hicimos una lista y se la entregamos a migración para que nos dejaran subir a los buses gratis. Mientras, dormimos en cartones en la calle, hicimos como una casita con bolsas negras. (Juan Carlos, 2025)

La memoria de Juan Carlos sobre México es ambigua. Por un lado, habla de una violencia desbordante ejercida por el Instituto Nacional de Migración y grupos armados que controlan los pasos. Por otro, destaca las formas de organización colectiva y resistencia:

En Cintalapa nos metieron en una cava de esas que transportan carne, sin techo. Éramos 75 personas paradas, espalda con espalda, de noche, todos llorando. Fue una locura. Nos llevaron a San Pedro Tapanatepec, ahí también hay un centro del INM. De ahí nos movieron a Santo Domingo, Pochutla... pagábamos por cada tramo, a veces caminando, a veces en motos, taxis o camiones. (Juan Carlos, 2025)

El relato confirma lo planteado por Mezzadra y Neilson (2013) sobre las “fronteras móviles”, donde la vigilancia migratoria no se limita al cruce internacional, sino que se extiende dentro del territorio nacional, fragmentando la movilidad e imponiendo lógicas extractivas.

Ciudad de México: precariedad, trabajo e integración parcial

La ruta de Juan Carlos había sido sin duda complicada, finalmente, Juan Carlos llegó a la Ciudad de México después de casi tres meses de trayecto. Fue recibido por un amigo en la Colonia del Valle, donde actualmente reside con otras cinco personas. Al describir sus primeros días, aparece la tensión entre hospitalidad y discriminación:

He sentido discriminación solo de la señora del arriendo. Nos trataba como si no sirviéramos, no nos dejaba lavar ropa. Pero de los mexicanos en general, ni una mala mirada. Trabajé con ellos, en toldos, escenarios, hasta en el maratón. (Juan Carlos, 2025)

Su testimonio también muestra formas de agencia y reinención. Se ha inscrito en el programa CBP One y espera cruzar a EE. UU. pronto. En sus palabras:

Ya tenemos la cita, solo hay que viajar y entregarse. Mostrar los documentos y para adentro. (Juan Carlos, 2025)

Juan Carlos viajó al norte a su entrevista una semana antes de que Donald Trump, asumiera su segunda presidencia, según los contactos que hemos tenido, él se encuentra en Texas y está siendo apoyado por su hermano y en lo personal hasta ahora no ha tenido problemas con la migra y los del ICE.

Historia de vida situada: Carmen Salcedo. Memorias migrantes, maternidades en tránsito y violencia estructural

Carmen Salcedo, una joven madre venezolana de 26 años, se convirtió en migrante forzada tras enfrentar condiciones de precariedad extrema, inseguridad estructural y falta de oportunidades en su país. Su historia —basada en una entrevista en profundidad realizada por el equipo de investigación de la UACM, dirigido por José Carlos Luque en 2024— reconstruye, desde la voz de una mujer migrante, las múltiples formas de violencia y las potencias de la agencia resiliente que surgen en el corazón de las travesías más duras. Esta historia de vida situada nos permite pensar la migración desde abajo, con enfoque de género, a partir del cruce entre memoria, cuerpo, territorio y frontera.

Origen y partida: la vida en Venezuela antes de la travesía

Carmen nació en el estado Zulia, una región azotada por la pobreza, el colapso de los servicios públicos y la violencia social. Desde joven enfrentó las consecuencias de la crisis humanitaria que golpeó con especial fuerza a las mujeres.

Allá en Venezuela no había ni comida ni medicina. Yo tenía a mis dos niños, y no podía seguir así. Yo limpiaba casas, vendía dulces, hacía lo que fuera, pero no alcanzaba. Había días en que solo comíamos una vez. (Carmen, comunicación personal, 2024)

Su decisión de migrar no fue inmediata ni sencilla. Fue, más bien, el resultado de un cúmulo de desesperaciones: enfermedades sin tratamiento, violencia callejera, carencia de trabajo formal y el deseo de dar un futuro digno a sus hijos. Salió sola, con ambos niños, a enfrentar una ruta incierta pero necesaria.

De Colombia a Panamá: la selva del Darién como frontera de la muerte

La primera etapa de su travesía fue desde Colombia hacia Panamá, cruzando la selva del Darién. Esta frontera natural, convertida en corredor mortal para miles de migrantes, fue para Carmen un infierno vivo.

Fue horrible. Caminábamos con los niños en brazos, porque los caminos eran imposibles. Vi gente que se cayó por los barrancos, que se ahogó. A una señora le dio un ataque, y nadie pudo ayudarla. Mis hijos lloraban todo el tiempo. No había comida. Solo barro y miedo. (Carmen, comunicación personal, 2024)

Durante ese cruce, Carmen fue testigo de violencia sexual, asaltos armados y muertes. Las mujeres, especialmente madres, eran el blanco más vulnerable. Aun así, recuerda que entre migrantes se formaban redes de apoyo espontáneas para cargar niños, compartir comida o resguardar la seguridad de las mujeres.

Nos cuidábamos entre nosotras. Nos turnábamos para vigilar en la noche. Si una tenía comida, compartía. Yo no hubiera salido de ahí sin la ayuda de otras mujeres que también llevaban niños. Éramos una cadena. (Carmen, comunicación personal, 2024)

Centroamérica: rutas clandestinas, extorsiones y desamparo

Después del Darién, Carmen y sus hijos atravesaron Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala. En cada país, enfrentaron amenazas, controles migratorios arbitrarios, robos y extorsiones:

En Nicaragua nos amenazaron con machetes. En Guatemala la policía nos quitó todo el dinero. Cada país tenía su propio infierno. Y nosotras solo queríamos pasar, avanzar, llegar a un lugar seguro. (Carmen, comunicación personal, 2024)

Las condiciones de transporte eran inhumanas: buses viejos, taxis informales, caminatas interminables. Dormían en aceras, en terminales, bajo lluvia. La solidaridad fue ocasional, pero vital. "Un señor nos dio pan, otro nos dejó dormir en su patio. Son personas que nunca olvidaré", afirma Carmen. El paso por Honduras y Guatemala también estuvo marcado por el uso estratégico del miedo por parte de agentes del Estado para sacar dinero. Como mujer, Carmen experimentó una forma particular de violencia institucional, cargada de desprecio, sospecha y amenaza velada.

México: entre la exclusión estatal y las redes de tráfico

La entrada a México implicó un nuevo ciclo de violencia. En Tapachula no recibió ayuda oficial, por lo que se unió a un grupo de migrantes que organizaban listas para acceder a buses gratuitos. La espera fue larga, bajo el sol, con niños pequeños y sin garantías.

Dormíamos en la calle, hacíamos casitas con bolsas negras y cartones. Mis niños se enfermaban. Nadie de migración venía a ayudarnos. Parecía que estábamos solos. (Carmen, comunicación personal, 2024)

Luego, una red de coyotes la llevó por una ruta clandestina: fue subida a una cava de transporte de carne, sin techo ni seguridad, junto con 70 personas más. Carmen recuerda ese momento como uno de los más traumáticos:

Yo creí que no salíamos vivos de ahí. Lloraban los niños, las mujeres se desmayaban. Iba abrazando a mis hijos como podía. Era de noche, y nadie sabía a dónde nos llevaban. (Carmen, comunicación personal, 2024)

Ese trayecto culminó en San Pedro Tapanatepec, donde fueron conducidos a escondidas por una granja para evitar a la migra. Cada tramo implicaba nuevos pagos, nuevos abusos. El cuerpo materno de Carmen fue el escudo con que protegía a sus hijos, pero también fue objeto de vigilancia, sospecha y explotación:

San Pedro Pochutla a Ciudad de México: el final de la ruta

En San Pedro Pochutla, Carmen consiguió finalmente comprar un boleto para llegar a Ciudad de México. Tuvieron que esperar seis días en la terminal:

Era como un campamento de migrantes, lleno de gente durmiendo en el piso. (Carmen, 2025)

El viaje final duró más de 18 horas. Al llegar, se instalaron en la Colonia del Valle, en la CUPA, donde unos conocidos les ofrecieron alojamiento. Carmen pudo trabajar de manera informal en limpieza y cuidado de niños. Aunque enfrentó discriminación, también encontró apoyo:

Una señora me daba trabajo cada semana. Me ayudaba con comida, con ropa para los niños. En México hay gente buena, solo que uno tiene que aprender a moverse. (Carmen, comunicación personal, 2024)

También relata que los únicos episodios fuertes de discriminación que vivió en la CUPA, en la Ciudad de México, fue por parte de una arrendadora, que la insultaba y no permitía que lavara o tendiera ropa. A pesar de todo, no perdió la fe. Se inscribió en el programa CBP One para obtener una cita hacia Estados Unidos. A fines de noviembre le llegó la cita y partió a la entrevista en la frontera junto con sus dos hijos y logró ingresar a los Estados Unidos a pesar de Donald Trump, su última frase fue muy elocuente: "Me le adelante".

Maternidad en tránsito, agencia femenina y memorias de resistencia

La historia de Carmen permite pensar la migración venezolana desde una clave de género. Su cuerpo-madre fue simultáneamente una trinchera de cuidado, un objetivo de control, y una fuente de fuerza. La maternidad no fue un lastre, sino una motivación para resistir, avanzar y exigir futuro:

Mis hijos me daban fuerzas. Si era por mí sola, tal vez me hubiera rendido. Pero con ellos, no podía parar. Yo tenía que sacarlos adelante. (Carmen, comunicación personal, 2024)

Su memoria migrante —hecha de relatos, silencios, dolores y afectos— se convierte en archivo vivo de la violencia estructural, pero también en acto de denuncia y dignidad. Carmen no es solo víctima: es sujeto político, madre-migrante y testigo.

No me arrepiento. Estoy cansada, sí. Pero orgullosa. Porque no cualquiera hace este camino. Nosotras no vinimos a robar. Venimos a vivir. A luchar por lo nuestro. (Carmen, comunicación personal, 2024)

Carmen Salcedo, venezolana de 26 años, madre de dos hijos, formó parte de los miles de mujeres migrantes que han cruzado el continente americano en busca de un porvenir posible. Su historia, reconstruida a partir de tres entrevistas realizadas en la Ciudad de México, en el año 2024, son un testimonio encarnado de las migrantes marcadas por la violencia estructural, la precariedad extrema y la agencia vital de quienes no se rinden.

Desde su salida de Venezuela hasta su llegada a la Ciudad de México, Carmen atravesó geografías hostiles, redes de extorsión y momentos de profunda vulnerabilidad. Pero también tejidos de solidaridad, estrategias colectivas de supervivencia y memorias que resisten al olvido. Su historia, como plantea Jelin (2002), revela "la tensión entre recordar y olvidar, entre narrar y silenciar"; es una historia situada que pone en el centro el cuerpo de una mujer migrante y madre.

Carmen salió de Venezuela cuando su hija menor tenía apenas tres años. La crisis humanitaria había vaciado los anaqueles, colapsado hospitales y convertido la maternidad en un acto heroico. Sin empleo fijo y con dos niños pequeños, decidió moverse hacia Colombia como primera etapa de una travesía que inicialmente no imaginó que sería tan larga:

Yo no pensaba irme tan lejos. Pensaba quedarme en Medellín, buscar trabajo, mandar algo a mi mamá. Pero las cosas allá también estaban difíciles. El alquiler era caro, y con dos niños nadie te quiere alquilar nada. (Carmen Salcedo, comunicación personal, 2024)

La maternidad marcó toda su travesía. Cargaba una mochila y a su hijo pequeño en brazos. "Ser madre migrante es un doble peso". Desde ese momento, la memoria de Carmen se configura como una narrativa de desplazamiento, pero también de protección maternal.

CONCLUSIONES

Las memorias reconstruidas a lo largo de esta investigación no son solo huellas del pasado, sino horizontes de acción en el presente. En ellas se condensan los procesos de despojo y resistencia que atraviesan a los y las migrantes venezolanas entre 2015 y 2024, una década signada por la hiperinflación, la fragmentación institucional y la expansión de las fronteras como dispositivos de control y negocio. En los relatos, el cuerpo se erige como territorio de inscripción del dolor y de la esperanza; las trayectorias, como repertorios de aprendizaje y agencia; y la memoria, como un lugar donde el desarraigo se convierte en sentido compartido.

Las y los migrantes entrevistados no se limitan a narrar su desplazamiento: al hacerlo, producen una contra-cartografía moral del continente. Frente al Estado-nación que clasifica, documenta y expulsa, emergen ciudadanías deslocalizadas, prácticas de derecho que no dependen de la pertenencia formal sino de la experiencia compartida de movimiento y supervivencia. Estas formas de ciudadanía exceden el marco jurídico estatal y se performan en la vida cotidiana: en el gesto de compartir comida, en la red improvisada para cruzar el Darién, en los grupos de mensajería donde circulan advertencias y rutas seguras. Son modos de existencia política que desbordan la lógica del pasaporte y fundan comunidades en tránsito, afectivas y situadas, donde la pertenencia se define por la solidaridad más que por la nacionalidad.

A la vez, en el corazón de las travesías se despliega un complejo sistema de aprendizaje y circulación de saberes que hemos denominado pedagogías del desplazamiento. Los migrantes se enseñan mutuamente cómo sobrevivir, cómo negociar con los coyotes, cómo evitar las rutas más peligrosas o cómo burlar la vigilancia migratoria. Estos saberes no son abstractos ni institucionalizados: se transmiten en audios de WhatsApp, en listas compartidas, en mapas dibujados a mano, en canciones y oraciones que acompañan el trayecto. Son tecnologías del cuidado y de la resistencia que redistribuyen el poder dentro de la comunidad migrante, transformando la vulnerabilidad en competencia colectiva. En ellas se hace visible la dimensión epistémica del movimiento humano: migrar también es conocer, traducir, improvisar y enseñar.

Por otro lado, la investigación muestra que las fronteras no son solo líneas divisorias o espacios de exclusión, sino verdaderas empresas de acumulación. Lo que denominamos frontera-empresa remite a un régimen en el que la movilidad se convierte en mercancía y el tránsito humano en fuente de lucro. Las economías legales e ilegales —desde los trámites de visado hasta las redes de tráfico— se articulan en torno al control del paso. En este entramado participan múltiples actores: agentes estatales, policías corruptos, intermediarios locales, empresas de transporte, albergues privados y organizaciones criminales. La frontera produce valor económico a través del sufrimiento de quienes la cruzan, y en ese sentido se convierte en una maquinaria de extracción y disciplinamiento que opera a escala continental. Sin embargo, incluso dentro de este dispositivo, los migrantes inventan grietas: pactos de ayuda, rutas alternativas, silencios estratégicos y alianzas efímeras que desafían la lógica extractiva.

Las historias de vida recopiladas —particularmente las de Carmen y Juan Carlos— ilustran la coexistencia de la desposesión y la potencia vital. La travesía del Darién, los secuestros en Guatemala o las cavas clandestinas en México no son solo episodios de horror; son también espacios donde se reconfigura la dignidad. En cada relato, la memoria se erige como campo de disputa contra la negación institucional y mediática. Recordar se convierte en un acto político que desmiente el discurso que presenta a los migrantes como cifras o amenazas. Frente a los regímenes del olvido, las memorias migrantes son prácticas de existencia, una afirmación radical de humanidad.

El testimonio más simple —“no vinimos a robar; vinimos a vivir”, “solo seguí caminando”— condensa el núcleo ético-político de este estudio. La memoria migrante no busca venganza ni heroicidad: busca dignidad. Nombrar la violencia (el Darién, las extorsiones, los abusos) y, a la vez, nombrar la solidaridad (la cadena de mujeres que se cuidan, el haitiano que salva a otro, la vecina mexicana que ofrece pan) no constituye un gesto literario, sino una política de la verdad. Es en la voz que recuerda donde se recupera el derecho a existir en un mundo que intenta borrar las huellas del sufrimiento.

La memoria, en este sentido, es horizonte y herramienta: permite resignificar el pasado, reclamar el presente y proyectar futuros posibles. Cada recuerdo encarna una disputa simbólica contra la necropolítica que convierte a los cuerpos migrantes en desecho. Recordar es también exigir justicia. En un continente atravesado por muros visibles e invisibles, por regímenes de vigilancia y exclusión, estas memorias proponen una ética del cuidado, una pedagogía de la esperanza y una política del reconocimiento que parte de los de abajo. Desde ellas, este trabajo sostiene una convicción práctica: que recordar sirva para vivir mejor y para transformar las instituciones que hoy convierten el tránsito en negocio y a las personas en mercancía.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR. (2024, 3 de diciembre). Situación de personas refugiadas y migrantes de Venezuela. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

BAUMAN, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

BAUMAN, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. Tusquets.

DAS, V. (2007). *Life and Words: Violence and the Descent into the Ordinary*. University of California Press.

DE LA ROSA, A., & VÁZQUEZ, J. (2024, 11 de abril). Más de 25 000 acapulqueños migraron a otros destinos de México a trabajar. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/estados/Mas-de-25000-acapulquenos-migraron-a-otros-destinos-de-Mexico-a-trabajar-20240411-0101.html>

DE LA ROSA, I. (2021). Violencia contra migrantes: escenario común tras la guerra contra el crimen organizado en México. *Revista IUS*, 15(47), 209–232. <https://doi.org/10.35487/rius.v15i47.2021.656>

DE LEÓN, J. (2015). *The Land of Open Graves: Living and Dying on the Migrant Trail*. University of California Press.

FUKUYAMA, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. Free Press.

GÁLVEZ, A., & LUQUE, J. C. (2019). Capitalismo de chupacabras en una era post-política y post-migratoria. *Huellas de la Migración*, 4(7), 109–138. <https://doi.org/10.36677/hmigracion.v4i7.11945>

GARCÍA ARIAS, M. F., & RESTREPO PINEDA, J. E. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Hallazgos*, 16(32), 1–20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413859265004>

GONZÁLEZ, L. (2014). 27 de febrero de 1989: 25 años de un ciclo de conmoción social. *Reflexión Política*, 16(32), 36–49. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11032880004>

GUERRERO, H. (2024, 24 de agosto). Ciudad Carpita, el barrio venezolano en el corazón de Ciudad de México. *El País (México)*. <https://elpais.com/mexico/2024-08-24/ciudad-carpita-el-barrio-venezolano-en-el-corazon-de-ciudad-de-mexico.html>

IMF. (2025). *World Economic Outlook Database (series de inflación Venezuela 2015–2025)*. International Monetary Fund.

IZCARA, S. (2016). Violencia posestructural: migrantes centroamericanos y cárteles de la droga en México. *Revista de Estudios Sociales* (56), 12–25. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81545040002>

JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.

LEÓN, L. (2002). *El chavismo como identidad política*. Alfa.

LUQUE, J. C., JIJÓN, N., & PÉREZ, J. (2025). Trump y la desglobalización de los Estados Unidos y América Latina. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 30(108), e14625117. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/e14625117>

MÉNDEZ, B. (2024). Aportes de la geografía crítica frente al discurso oficial del cambio climático y desastres. *Tlali. Revista de Geografía en Investigación*, 11, 154–179. <https://doi.org/10.22201/ffyl.26832275e.2024.11.2061>

MESTRIES, F. (2014). La crisis en México y las raíces de la violencia social. *El Cotidiano* (187), 59–66. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32531885020>

MEZZADRA, S., & NEILSON, B. (2013). *Border as Method, or the Multiplication of Labor*. Duke University Press.

OIM. (2024). *Seguimiento de Flujos de Población Migrante. Ciudad de México, enero–marzo 2024*. Organización Internacional para las Migraciones. <https://mexico.iom.int/sites/g/files/tmzbd11686/files/documents/2024-05/dtm-q1-2024-cdmx.pdf>

PELLEGRINO, A. (1989). *Demografía del “Caracazo”*. Universidad Central de Venezuela.

PÉREZ, I. (2020). El crimen organizado y la fragilidad institucional como condicionantes del desarrollo. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 28(1), 145–181. <https://www.redalyc.org/journal/909/90965263009/html/>

POLLAK, M. (1990). Memoria, olvido y silencio. *Estudios Sociológicos*, 8(23), 3–15.

PORTELLI, A. (1997). *The Battle of Valle Giulia: Oral History and the Art of Dialogue*. University of Wisconsin Press.

ROLNIK, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Tinta Limón.

ROMERO, J. (2005). Usos e interpretaciones de la historia de Venezuela en el pensamiento de Hugo Chávez. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 11(2), 211–235.

SARLO, B. (2005). *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Siglo XXI Editores.

SASSEN, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Fondo de Cultura Económica.

SASSEN, S. (2015). *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz Editores.

BIODATA

Javier TUMALAN NARVÁEZ: Doctor. Es Licenciado en Derecho, Maestro en Estudios Socioterritoriales por la Universidad Autónoma de Guerrero, Doctor en Derecho por el Centro Universitario de España y México, Ciudad de México. Actualmente es profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero adscrito a la Facultad de Derecho Acapulco, donde se desempeña como director. Su labor académica se centra en el estudio de los derechos humanos, teoría y métodos del derecho, justicia social y teoría política.

Fátima Monserrat RUIZ GANDARILLA: Licenciada. Es egresada de la maestría en Derecho Social y Licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Guerrero. Participante en el cuarto Congreso Internacional "El Estado de los Derechos Sociales en América Latina, coordinado por la Universidad Autónoma de Ciudad de México y la Universidad Autónoma de Guerrero. Durante su formación académica participo activamente en Modelos de Naciones Unidas en el comité de ACNUR. Formó parte del programa gubernamental "Héroes Paisanos" del Instituto Nacional de Migración. Actualmente se desempeña como secretaria general de la asociación civil "X la dignidad e igualdad de las Personas". Como parte de las actividades llevadas a cabo como asociación civil, fue disertante en el foro juvenil "Juventud, igualdad y paz" llevado a cabo en coordinación con la Maestría en Derecho Social y el Ayuntamiento de Huitzuco de los Figueroa, Guerrero con el tema "Migración y vulnerabilidad".

Zurriel BELLO BAYLON: Licenciado en Gastronomía; Maestro en Ciencias de la Educación; y Maestro en Ciencias, Gestión Sustentable del Turismo. Actualmente cursa el doctorado en Estudios Políticos y Sociales en el Centro de Investigación y Posgrado en Estudios Socioterritoriales de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro). Ha desarrollado trayectoria como docente en los niveles básico, medio superior y superior, con énfasis en formación gastronómica y en el vínculo entre turismo, sostenibilidad y desarrollo local. Desde su posición como profesor en la Facultad de Turismo de la UAGro, participa en procesos de enseñanza-aprendizaje orientados a buenas prácticas culinarias, gestión responsable del patrimonio alimentario y enfoques de turismo sustentable. Sus intereses académicos incluyen educación y competencias profesionales en gastronomía, políticas y gestión del turismo, sustentabilidad y estudios socioterritoriales.